

Cultura Hídrica

El agua es un recurso de vital importancia para toda la vida en el planeta, abarca múltiples aspectos en nuestra cotidianeidad: económico, político, académico, social, jurídico, institucional, y cultural. Sin embargo, hemos olvidado su función natural en la conservación de los ecosistemas de los cuales los humanos dependemos, recibimos servicios ambientales y somos parte (UNAM, 2012).

El acelerado crecimiento de la población urbana, la industrialización y las consecuencias negativas de la intervención humana en los sistemas hídricos, como la degradación ambiental, la incertidumbre por el cambio climático, los conflictos y los desastres provocados son parte del desafío urbano que presenta este recurso.

Se puede constatar que la situación actual en torno al agua en México en aspectos como la pérdida de disponibilidad, los conflictos entre usos y usuarios, la desigualdad en el acceso a los servicios de agua potable, el saneamiento, y hasta el sistema de administración del recurso, han llevado a formar una compleja problemática en relación al agua que se refleja en la extracción excesiva, la fuerte contaminación, la baja eficiencia de la infraestructura, la falta de justicia social en el acceso al recurso y la ausencia del entendimiento de valores y costos del agua no solo económicos, sino también sociales y ecológicos, dando como resultado una crisis ecológica y del sistema de gestión.

La escasez del agua se ha venido agudizando y se ha convertido en uno de los principales problemas de la humanidad, aunado al mal manejo del recurso y a la falta de sensibilidad ante la crisis ambiental; lo que ha llevado a sugerir cambios dentro del sistema de gestión por medio de la aplicación de medidas estructurales (infraestructura) y no estructurales (educación, investigación, capacitación, adecuaciones legales, normativas, financieras e institucionales) todo esto basado en el desarrollo tecnológico, investigación, saberes y tradiciones.

De la misma forma, se requiere cambiar modos y estilos de vida de cada ciudadano para promover el uso consciente, informado y responsable del agua.

Es aquí donde interviene la cultura hídrica.

Sabemos que por el ciclo del agua, ésta se renueva y se obtienen nuevos caudales, pero como se mencionó, es el crecimiento demográfico desmedido y la falta de sensibilización entorno al medio ambiente lo que propicia una menor disposición del vital líquido, aumentando por consiguiente la demanda del recurso tanto en calidad y cantidad. Al mismo tiempo, se recrudece el estrés hídrico ocasionado por los modelos tecnológicos modernos de apropiación de la naturaleza, propiciando el aceleramiento del cambio climático.



Es así que llegamos tardíamente a tomar conciencia de que somos agua, que el agua es vida y que sin agua se interrumpe la actividad no sólo humana, sino también en la misma naturaleza.

La crisis del agua es en el fondo, la crisis del saber sobre el agua. No hay manera de promover otros derechos ambientales sin afianzar el derecho al agua como base para lograr un derecho efectivo de todos los seres vivos a la vida sana y al bienestar.

Más allá de la cuestión de cómo manejar este recurso en formas sustentables, se plantean las formas culturales de conservación y manejo del agua.

Aprender a vivir en la complejidad ambiental puede empezar con ahorrar agua, con conocer los ciclos naturales del planeta, con saber cómo estamos alterando las dinámicas ecosistémicas y las condiciones de sustentabilidad de la vida con los procesos de industrialización y urbanización desmedida.

Lo anterior debe llevar a comprender los vínculos entre la dinámica del agua y el manejo sustentable de la naturaleza; a restablecer los vínculos entre la naturaleza y la cultura.

La Cultura es una construcción colectiva en la que hemos crecido pero no nos da la posibilidad de transformar la realidad integrándonos al torrente solidario de ser colectivamente. La cultura es la encargada de resolver las necesidades y objetivos en una sociedad. *Por eso es que desde la cultura se pueden producir los verdaderos procesos de cambio y de desarrollo sustentable* (Vargas, Piñeiro, PNUMA, 2005).

Y cuando hablamos de cultura hídrica no debemos entenderla solamente como una cultura de cuidado y ahorro del agua, pues al ser un elemento de vital importancia, involucra a todos los miembros de determinado grupo o sociedad y su uso es el resultado de experiencias seleccionadas social e históricamente, lo que implica la transmisión de conocimientos.

Llamamos cultura hídrica al conjunto de modos y medios utilizados para la satisfacción de las necesidades fundamentalmente relacionadas con el agua y con todo lo que dependa de ella. Incluye lo que se hace con el agua, en el agua y por el agua para ayudar a resolver la satisfacción de estas necesidades fundamentales. Se manifiesta en la lengua, en las creencias, en los valores, en las normas y formas organizativas, en las prácticas tecnológicas y en la elaboración de objetos materiales, en las creaciones simbólicas, en las relaciones con los hombres entre sí y de estos con la naturaleza, así como en la forma de resolver conflictos generados por el agua (Ibíd., p.11).

La cultura hídrica es un proceso continuo de producción, actualización y transformación individual y colectiva de valores, creencias, percepciones, conocimientos, tradiciones, aptitudes, actitudes, y conductas en relación con el líquido en la vida cotidiana y por lo tanto, un aspecto específico del conocimiento de un colectivo que comparte una serie de creencias, de valores y de prácticas; y sin un cambio cultural, no puede darse un cambio en la organización de los temas que atañen al agua.

Si el agua es vida, es vida en la naturaleza, en la sociedad y en la cultura. No podemos disociarla, sino al contrario debemos cuidar que esté en permanente equilibrio con las necesidades humanas fundamentales.

OBJETIVOS DE LA CULTURA DEL AGUA:

- Promover el uso eficiente y ahorro del recurso agua entre la población.
- Crear una Nueva Cultura Hídrica.
- Difundir entre la población el uso de accesorios hidráulicos de bajo consumo.
- Promover el uso de agua residual tratada en aquellos usos que no requieran la calidad potable.
- Crear conciencia del costo del suministro del agua, para que el usuario esté dispuesto a pagarla.
- Contar con sistemas eficientes de medición, facturación y cobranza en los municipios.
- Promover la cultura de pago del servicio.
- Desarrollar campañas de detección y reparación de fugas en redes municipales y casas habitación.
- Incentivar y premiar el uso racional del agua.
- Despertar el entusiasmo por participar.
- Llevar a cabo la campaña de la cultura hídrica en forma permanente.



Existe la necesidad de llevar a la sociedad el conocimiento científico para que, con base en decisiones bien informadas, se replantee y establezca una cultura hídrica.

Líneas de acción:

- Sin agua no hay vida. Debemos actuar ya, ahora es cuando debemos crear conciencia sobre la importancia que tiene el agua en nuestras vidas.
- Modernización del marco legal.
- Participación del gobierno y sociedad en las adecuaciones a las diferentes leyes y reglamentos que interviene en el manejo del agua.
- Impulsar el desarrollo de la infraestructura de tratamiento de aguas residuales y el reuso de aguas tratadas, con el objeto de rescatar caudales de agua potable y utilizar agua residual tratada en los procesos que no requieren dicha calidad.
- Capacitar técnicamente al personal en la detección y reparación de fugas y reducir éstas a mediano plazo; lo que traerá como consecuencia la recuperación de caudales para abastecer a la población.
- Promover la sustitución de muebles y accesorios de bajo consumo y la reparación de fugas en escuelas y edificios públicos.
- Disminuir el consumo en litros por habitante por día, haciendo un uso más eficiente del agua.
- Promover el incremento de las eficiencias de los Organismos Operadores del servicio y fomentar una cultura de pago de los mismos.
- Promover en el sistema educativo estatal la Cultura Hídrica, desarrollando en los libros de texto de primarias y secundarias, el tema del uso eficiente y ahorro del agua, fomentando la capacitación de su personal docente en la materia, así como dirigir a la población infantil campañas de sensibilización sobre la materia.
- Realizar campañas de comunicación social sobre el tema, dirigidas a la población en general.
- Fomentar el desarrollo tecnológico para el uso eficiente del agua.

La meta no es solo lograr la participación interinstitucional y la integración de la sociedad en nuestros programas de cultura hídrica; debemos pugnar para profesionalizar el trabajo de los responsables de las áreas de Cultura Hídrica, promover la investigación y la divulgación científica sobre temas medioambientales y particularmente el entorno hídrico,

pues es la participación informada y responsable de la sociedad, la base para una mejor gestión de los recursos y particularmente para su conservación; por tanto es indispensable la educación ambiental, especialmente en materia de agua.